LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAS Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO............ 12 —
ULTRAMAR............ 12 —
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, 5 céntimos ejemplar. | Por mayor, 60 cts. 20 ejemplares.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referentes á Bancos y Sociedades, á precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo á la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LVIII.—NUM. 18.058 — Madrid.—Lunes 22 de Julio de 1907 — Ediciones Mañana Tarde y Noche.

SALUD PARA TODOS
La Deliciosa Harina de Salud la
REVALENTA ARÁBIGA

Copia de una carta del Dr. Dedé, químico de París:

«Lo que más me sorprende es su influencia regeneradora sobre los órganos digestivos, su propiedad de completa y pronta asimilación al cuerpo humano, el alimentar y desarrollar el apetito, y particularmente el reparar y vigorizar la sangre. Lo que constituye un provecho verdaderamente divino es el aumentar y mejorar la leche á las nodrizas, y todas las drogas del mundo son superadas por las propiedades curativas de la Revalenta.»—Es también el mejor alimento para criar á los niños.—Escribe el [illegible] vale á peso de oro.» [illegible], Barcelona, Rambla [illegible], 1 y 2, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península.

LA CASA LARDET Fábrica de relojes de precisión, ha trasladado su almacén de la calle de la Victoria, 2, á la de Preciados, 10, entresuelo.

Emigración española

CONCLUSIÓN

No sé si habré logrado presentar desde su verdadero punto de vista el carácter importante que tiene para el porvenir de la Patria la emigración espontánea. De la otra, de la que reviste cierto aspecto forzoso, de la que vemos ser periódica y á veces meramente circunstancial, que es como el campo oscuro en donde se tropieza con los graves obstáculos y se recluta el mayor número de víctimas, apenas he dicho algunas palabras. Sé bien que es la que exige mayores cuidados; la que reclama la acción tutelar activa del Estado, representante y amparador obligado de todo elemento nacional, dondequiera que pueda sufrir detrimento. Por eso no me sorprende que, desde 1853, las leyes sobre el particular se enderecen á ofrecer ciertas garantías al emigrante proletario, necesitado de esta prueba de interés y de solicitud por su bienestar. Pero es preciso no otorgar la tutela como elemento de vejación á autoridades torpes, ó como venero de socaliñas á los muchos maleantes que andan sueltos por nuestra tierra. Sólo limitada á un sentido de noble protección, dentro de la libertad, puede ser útil y puede ser humana. Ir más allá; abrogarse el derecho de suspender temporalmente el movimiento emigratorio que, fuera de los casos de defensa nacional, equivaldría á suspender la vida, y hacer esto en daño de una clase, de la clase infeliz, constituiría una injusticia tan irritante, una desigualdad tan monstruosa, que levantaría contra ella hasta las piedras. Sin querer examinar la nueva ley que en estos momentos se discute en las Cámaras, claro es que mi reflejo á un artículo leído en el proyecto del Gobierno, merecedor, en mi sentir, de toda censura. Porque no es así como se ha de evitar la emigración equivocada, ni como ha de prevenirse el daño que á la riqueza nacional puede acarrear. Hay, pues, que echar á un lado semejante tendencia.

Bastante mejor orientado considero el plan del inteligente ministro de Fomento sobre autocolonización. Para retener elementos de fuerza en nuestro suelo, no conozco más medio racional que ese. Aun para importarlos, conforme al patriótico pensamiento de Olavide, acomodado—se entiende—á las necesidades actuales, estimo que no habremos de desviarnos mucho de la dirección trazada. Acaso yo me atreviera á pedir mayor decisión, más valentía en el planteamiento del problema que ya iniciaron con miras nobilísimas Jovellanos y Caballero, y en el que urge hacer penetrar un saneador aire radical, en mira y propósito de beneficiar y elevar á nuestra inmejorable clase trabajadora. ¿No es este terreno en donde podemos darnos cita todos los españoles de buena voluntad? ¿No es aquí donde la democracia debe establecer su acción reparadora, para constituir una fuerza incontrastable de bienestar y de elevación?

Cuanto á las medidas opuestas á la *trata de blancos*, no escatimaría yo al Gobierno medio alguno, por duro que fuese, con tal que resultara eficaz. Vigilar al *agente*, perseguirlo, acorralarlo como una alimaña, descubrir sus manejos, sus embustes, castigarlos sin misericordia; llevar la verdad á todos los hogares, hacer que la Prensa y el Púlpito y la Escuela sean focos de luz y de desengaño, todo esto y á todas horas debe practicarse, como saludable medida de policía, como obligación ineludible de buen Gobierno, dondequiera que el sentimiento de emigración encuentre arraigo.

Pero la idea de retención y de empleo de la energía que pueda escapársenos, y la de represión á los viciados estímulos con que se fuerza y desnaturaliza tal movimiento, tiene que completarse por algo más alto, más altruista, más humano; por un hondo sentido de atracción á nuestro seno, por un llamamiento á los antiguos lares, por un culto renovado á los viejos manes de cuantos españoles emigrados—en condiciones de hacerlo—puedan regresar á la patria, ó tomar desde lejos parte activa en su existencia.

¿He dicho que dondequiera que vaya un español se juzga genuino representante de España? Pues que España vea en cada español que rueda por el mundo un hijo querido, tanto más digno de su solicitud cuanto más desgraciado sea. ¡Ah! Cuando leo el dictamen de uno de nuestros estadistas contemporáneos más ilustres abogando por que los Gobiernos abandonen sin piedad á los desdenes de la suerte á cuantos en tierra extraña lamenten sus errores ó su adversidad, siento una pena infinita. Y luego me pregunto: ¿la Patria es la conveniencia? ¿Es la justicia? ¿No es la solidaridad? ¿No es el amor? ¿No es el sacrificio? Entonces, ¿qué lazo nos ata? ¿Qué sentimiento va á perpetuarse, unido y fuerte, en esta familia española, que si de algo puede estar orgullosa es de la poca influencia con que el egoísmo pesa en su entraña? La Patria, como todo lo bien engendrado para una elevada existencia humana, sólo del amor puede ser la hija, robusta y satisfecha de su sér, en perpetua ayuda, circulación y cooperación de todas las partes que la componen, compenetradas de una suprema finalidad.

Pero no abandonemos á la acción única del Estado el mantenimiento de relaciones solícitas con los hermanos dispersos ó caídos. Además de cruel, eso sería desastroso. Colonias fuertes como las del Plata, Cuba, Méjico, se defienden por sí mismas bravamente; mas ¿qué movimiento social se ha iniciado aquí seriamente en favor de los que en Havai, en Panamá, en el Brasil, perecen de miseria y de abandono, sin que les quede el consuelo de esperar para sus huesos un pedazo de tierra nacional, donde la piedad eleve alguna oración y el cariño deje caer algunas flores?

Cuando los vientos del infortunio soplan implacables sobre nuestro suelo, volvemos los ojos á las colonias para pedirles su natural ayuda. Hacemos bien. Cuando masas de compatriotas, consumidos por la fiebre, por el hambre, por el desamparo, mueren á millares en tierra extraña, nos limitamos á pedir al Gobierno que les atienda. Hacemos mal. La sociedad, movida por sentimientos fraternales, debe sumar su acción á la acción oficial; debe organizarse en centros que faciliten medios y aporten recursos hasta lograr que á ningún español expatriado, por pobre ó por infeliz, le quede interrumpida la vuelta al suelo nacional. Así es como se hace patria.

Me temo, sin embargo, que nadie me escuche. A pocos pueblos como al español se les puede echar en cara su falta de solidaridad. Es nuestro defecto más grave; es el obstáculo opuesto eternamente á todo fin de engrandecimiento nacional. Apoyados recíprocamente, haríamos milagros; pero toda la campaña de la vida la efectuamos en guerrillas. Guerrilla política, guerrilla económica, guerrilla científica, guerrilla artística, guerrilla jurídica, guerrilla militar, guerrilla universal; tal cual combate aislado glorioso, tal cual hecho personal heroico; pero el conjunto, la organización paciente y previsora, la síntesis de elementos para las grandes batallas, y sobre todo para las victorias probables, esa ni la conocemos, ni nos preocupa en lo más mínimo acercarnos á ella. Unidades de sin igual valía, nos resistimos á la cooperación, como si en ella fuésemos á dejar pedazos de nuestra altivez, cuando para la vida suprema, para la gran vida de relación humana sólo necesitamos arrojar por la borda hilachos de estéril amor propio, guiñapos de insoportable soberbia. ¿No es verdad esto, maestro Unamuno? ¿No es usted mismo un insigne guerrillero? Pues recordando á usted he escrito los últimos renglones.

Telesforo García.

CATÁSTROFE FERROVIARIA

CENTENARES DE VÍCTIMAS

POR TELÉGRAFO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

La primera noticia.

LONDRES 21. Un despacho urgente de Nueva York comunica que entre Iowa y Detroit ha ocurrido ayer un choque de trenes.

Hay centenares de víctimas.

Detalles de la catástrofe.

LONDRES 21. Llegan nuevos cablegramas de Nueva York, que dan detalles del choque de trenes á que aludo en mi anterior despacho.

He aquí el relato de lo ocurrido, según esta ampliación de noticias.

Un tren de excursionistas recorría el Estado de Iowa.

Había salido de la capital del mismo, que también se llama Iowa, y se dirigía á Detroit, conduciendo á más de 800 personas.

Los viajeros eran empleados modestos, á quienes acompañaban sus familias.

Ocupaban todos 11 vagones, y demostraban gran alegría.

De pronto, y al cruzar una curva, chocó el tren con un convoy de mercancías, que marchaba en dirección contraria.

Sucedió una escena terrible. La máquina del tren de mercancías saltó sobre la cabeza del de excursionistas, seguida de varias bateas.

Seis vagones de éste fueron aplastados por la enorme masa.

Los dos maquinistas murieron en el acto. Durante algunos minutos el estupor fué tan grande que nadie se daba cuenta exacta de lo que sucedía.

Al fin, los viajeros que estaban en los vagones indemnes saltaron á tierra y se dedicaron á socorrer á las víctimas.

Entonces se pudo ver que la catástrofe había sido espantosa.

Los primeros coches del tren eran una masa informe de hierro, madera y cuerpos destrozados.

Salían de entre los restos de los vagones gritos de agonía, súplicas desgarradoras y ayes angustiosos.

Algunas mujeres, salvadas por milagro de morir aplastadas, buscaban, medio locas, á sus maridos ó hijos.

Otras, anonadadas por la desesperación, se tiraban al suelo, golpeándose el rostro, lamentándose de un modo que causaba inmensa pena.

Varios viajeros, más animosos, corrieron á la estación inmediata, dando cuenta de lo que ocurría.

Jugó el telégrafo, y dos horas después llegaron al lugar de la catástrofe varios trenes con material sanitario, enfermeros y médicos.

Los moradores de una pequeña ciudad cercana al sitio donde ocurrió el choque, acudieron en tropel, llevando camillas, hilas y mantas.

Organizóse un pequeño campamento cerca de la vía férrea y se comenzó á auxiliar á las víctimas y á extraerlas de entre los restos del destrozado convoy.

Las víctimas

A la hora en que telegrafío no se conocía en Iowa ni en Detroit el número exacto de víctimas.

Van retirados 22 cadáveres, y se cree que hay 65 más bajo los aplastados herrajes de los coches.

Los heridos pasan de 100, en su mayoría gravísimos.

Muchos de ellos inspiran tales temores, que los médicos no se han atrevido á mandarlos en tren á Detroit, pues creen que morirían en el camino.

Han acudido al lugar de la catástrofe millares de personas.

También han llegado muchos periodistas.

El siniestro ha producido terrible impresión en el Estado de Iowa.

NOTAS DE LA GRANJA

Para los pobres.—Visitando jardines.—Gran animación.

SAN ILDEFONSO 21. Durante el almuerzo de despedida, S. M. dió orden de entregar al alcalde 1.500 pesetas para repartirlas entre los pobres.

—En la pradera del Hospital, muy cercana á la población, se ha escogido un nuevo terreno para instalar en él el nuevo Tiro de Pichón.

Han empezado ya los trabajos de alineación de dimensiones, y se llevarán con gran rapidez.

—Acompañados del gobernador civil, señor Inguanzo, han visitado hoy los jardines los diputados á Cortes D. Abilio Calderón, D. José María Alfaro y D. Isaac Manrique y el senador D. Valentín Calderón.

Debido á quedarse en ésta los alabarderos y las tropas, y aumentar diariamente la colonia veraniega, reina gran animación.

—Disfrutamos de una temperatura agradabilísima.

—El día 24, con motivo de celebrarse la fiesta onomástica de la Reina madre, correrán todas las fuentes, permitiéndose al público la entrada en los jardines.

Espérase que los forasteros aprovechen esta ocasión, utilizando los billetes de ida y vuelta.

SITUACIÓN GRAVE

TUMULTOS EN COREA

INDIGNACIÓN POPULAR

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Era un complot.

PARÍS 21. Los últimos despachos llegados de Seúl dicen que los motines de ayer obedecen á un complot.

Según tales noticias, lo había organizado el Emperador para asesinar á sus antiguos ministros, que, de acuerdo con los japoneses, le han hecho abdicar.

El marqués Ito, residente general del Japón en Corea, tuvo conocimiento de lo que se tramaba, y adoptó medidas enérgicas, que frustraron los planes de los conjurados.—R. BLASCO.

Tropas á Corea.

PARÍS 21. Despachos de Tokio dicen que una división de infantería japonesa, con varios cañones, ha salido para Seúl.

Sus jefes llevan órdenes severísimas.—R. BLASCO.

Ceremonias palatinas.

PARÍS 21. Un despacho llegado de Seúl dice que ayer se celebró, á las diez de la mañana, el solemne acto de tomar posesión del solio el Príncipe heredero.

No quería hacerlo mientras no se apaciguasen los ánimos; pero el marqués Ito, verdadero amo de Corea, le obligó á ello, contra su voluntad.

A las nueve y media de la mañana acudieron al salón del Trono del Palacio Imperial los cónsules europeos, americanos y asiáticos, los ministros coreanos, los funcionarios japoneses y los generales del ejército de ocupación.

Varios batallones, formados en orden de batalla, ocupaban las avenidas del Palacio.

El general nipón, Hasegawa, dió orden á los jefes de los distintos Cuerpos de que rechazaran á tiros toda manifestación hostil.

Dentro del Palacio empezó la solemne ceremonia, en medio de un silencio sepulcral.

El ex Emperador, que estaba sentado sobre su trono, levantóse y se lo cedió á su heredero.

Este subió lentamente por la escalinata alfombrada y se sentó en él, mientras las músicas tocaban el himno coreano. Después comenzaron las audiencias.

El nuevo Emperador habló con los cónsules, los generales japoneses y los ministros. Estos le felicitaron por su elevación al Trono. El acto terminó muy tarde.

Fué emocionante el momento en que el viejo Emperador se despidió de sus ministros. Lloraba y pronunciaba frases en que se revelaba su gran amargura.

Más tropas.

Ha llegado á Seúl, procedente de Pingyang, un nuevo regimiento de Infantería.

Las tropas del general Hasegawa siguen ocupando el palacio imperial.—R. BLASCO.

Víctimas japonesas.

PARÍS 21. Un despacho de Seúl dice que, según noticias de origen oficial, murieron ayer, durante el motín, 10 japoneses y 30 más recibieron heridas.

No se conoce el número de víctimas coreanas.—R. BLASCO.

Una proclama.

PARÍS 21. Las autoridades japonesas de Seúl han publicado un bando.

En él lamentan lo ocurrido, anuncian medidas enérgicas y recomiendan á los vecinos pacíficos no salgan de sus casas.—R. BLASCO.

DE GRANADA

Borrachos invulnerables.—Amor de madre.—Médico descuidado.—A Sierra Nevada.

GRANADA 21. En el ventorrillo llamado La Parrilla libraron anoche una verdadera batalla campal varios beodos, que emplearon cuantos medios se hallaban á su alcance para hacerse daño, no lográndolo milagrosamente.

Primero esgrimieron sus facas y garrotes sin resultado.

En vista de que no conseguían otra cosa que inutilizar sus armas sin lograr el fin apetecido, echaron mano á las piedras, apedreándose durante largo rato sin hacerse el menor chichón, como si el alcohol los hubiera hecho invulnerables.

En cambio, un alpargatero, llamado Cayetano Fernández Ortega, de sesenta y cuatro años de edad, que presenciaba la lucha, recibió una tremenda pedrada que le fracturó el cráneo, habiendo sido preciso trasladarlo en grave estado al hospital.

Los guardias municipales de á pie y montados intervinieron, logrando poner paz al fin entre los borrachos y prender á algunos de ellos.

Como el ventorrillo La Parrilla se halla muy próximo al paseo de la Bomba, la lucha de los borrachos produjo gran alarma, dando lugar á sustos y carreras.

—En el poblado de Híjar, anejo al pueblo de Gabia la Grande, la niña Encarnación [illegible] Guerrero, de diez años de edad, acercóse á la lumbre en que guisaba su madre, Juana Guerrero Sardena, aprovechando la ausencia de aquélla, teniendo la desgracia de que se le incendiaran las ropas, recibiendo extensas y gravísimas quemaduras.

Atraída por los gritos acudió la madre, la cual, loca de dolor, se abrazó á su hija para extinguir las llamas que amenazaban envolverla, produciéndose también graves quemaduras.

Madre é hija ingresaron en el Hospital de San Juan de Dios de Granada. Han estado—según dicen—dos días sin que se les practicara cura alguna, pues el médico titular del pueblo, D. José Ramos, no acudió á asistirlas, á pesar de haberle avisado inmediatamente después de ocurrir el suceso.

—Menudean en la actualidad las excursiones á Sierra Nevada.

Todos los excursionistas regresan satisfechísimos y encantados del grandioso panorama que se disfruta desde aquellas alturas.

UN COMBATE

TURCOS Y BÚLGAROS

POR TELÉGRAFO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

BERLÍN 21. Despachos llegados de Salónica dicen que cerca de Racli, ciudad de la provincia de Tikerchy (Macedonia), se desarrolló ayer un sangriento combate.

Varias bandas búlgaras, de las que hacen excursiones ultrafronterizas, obedeciendo las órdenes de los Comités revolucionarios de Sofía, intentaron invadir la ciudad de Racli.

Las fuerzas turcas que la guarnecen salieron á rechazarlas, llevando dos cañones.

Trabada la lucha, turcos y búlgaros pelearon encarnizadamente.

Los segundos cargaron á los primeros con irresistible ímpetu, deseosos de llegar al arma blanca.

Pero los turcos, que aún no habían hecho uso de sus piezas, las cargaron con metralla, y diezmaron con una mortífera descarga á la columna de ataque de sus contrarios.

Estos, aterrados, se dispersaron, dejando en el campo 40 muertos y heridos.

Los turcos regresaron á la ciudad, victoriosos.

Sus bajas fueron diez y siete.

INOCENTE EN PRESIDIO

Lo que pasó en el juicio

D. Nicasio Velayos, defensor de Francisco García, ha manifestado que éste es inocente.

Dijo que el suceso ocurrió en el pueblo del Piedral, en vez de Peguerinos como se ha dicho.

En el acto del juicio, en el cual resultó condenado Francisco García, los cargos de importancia que fueron hechos al procesado los hicieron dos testigos, que aseguraron haber visto un puñal en la mano de Francisco y que oyeron al interfecto decir estas palabras: «¡Perdóname, Quicol», que es como se conoce al procesado inocente.

En la causa figuró como testigo de cargo el verdadero autor del crimen, Juan Martín.

Fué procesado, además de Francisco, Mariano Suárez; pero el fiscal retiró la acusación contra este último en el acto del juicio.

Se instruye con gran actividad el sumario, para que le sea pronto concedida la libertad al inocente.

Notas Económico Financieras.

La última liquidación en la Bolsa de París.

Dada la forzosa paralización de los negocios, que la época estival impone á los mercados de valores, tan sólo en las liquidaciones mensuales ó quincenales puede hallarse algún motivo de actividad, alguna nota interesante que venga á romper la pesada monotonía en que de ordinario se desenvuelve la cotización en el presente período.

Sin embargo, la reducción del volumen de operaciones ha llegado en el año actual á límites tan extraordinarios, que la última liquidación quincenal de *parquet* ha transcurrido en medio de la calma más absoluta, y únicamente los valores rusos y los cupríferos han experimentado oscilaciones dignas de tenerse en cuenta. Los primeros han registrado un vivo movimiento de *reprise*, bien influídos por las satisfactorias noticias de orden económico que se reciben de Rusia, y por la rectificación oficial de que han sido objeto los periódicos rusos que provocaron una viva polémica con sus colegas de Francia. Por contra, los valores cupríferos se vieron deprimidos por una fuerte reacción en baja del metal, que llegó á cotizarse, aproximadamente, á 80 libras esterlinas la tonelada al contado, y á 85 libras á plazos. Sin embargo, la disminución del *ecart* entre las dos cotizaciones se ha considerado como un sistema favorable, confirmándose esta buena impresión con la actividad desarrollada en las transacciones después de la baja en el precio del cobre, y cuyo resultado inmediato ha sido la elevación de éste á 93,50 libras la tonelada, y, como consecuencia, la reposición de los valores cupríferos.

Aparte estas dos notas vivas, que prestaron algún relieve á la liquidación, ningún hecho nuevo ha venido á alterar la tranquilidad del mercado, verificándose la compensación á cambios que difieren poco de los de la anterior quincena, según puede verse en el siguiente cuadro comparativo:

VALORES	Compensación en 1.º julio	Compensación en 15 julio
Exterior español (*)	93,50	92,15
Brasil, 1889	81,60	81,60
Argentino (rescisión) (*)	88,50	86,25
Portugués (*)	67,75	66,60
Ruso 5 por 100 (nuevo)	86,75	87,00
Turco	95,50	94,80
Banco de París y P. B.	1.440	1.460
Banco Nacional de Méjico	965	962
Crédit Lyonnais	1.145	1.170
Andaluces	190	188
Nortes	272	271
Zaragozas (*)	401	379
Riotinto	2.115	2.005
Brianks	275	273
Thomson	640	642

En el precedente cuadro vemos que la pesadez es la característica de las cotizaciones, con la sola excepción de algunos establecimientos de crédito que fueron objeto de un vivo movimiento de *reprise* en los primeros días del mes, y después han conservado sus posiciones. Tal sucede con el Banco de París y P. B. y con el Crédit Lyonnais. Del Riotinto, que de una compensación á otra ha perdido 110 francos, ya hemos dicho cuál ha sido la causa de su baja, y en cuanto al Exterior y los ferrocarriles españoles, en la elevación del cambio internacional debe buscarse el fundamento de su poca resistencia.

Pero si los cursos de los valores no indican orientaciones muy brillantes, en cambio la extraordinaria baratura de los *reports*, cuyo término medio no excede de 2 3/4 por 100, revela una situación de plaza sumamente despejada y gran abundancia de disponibilidades, factores ambos de influencia decisiva y favorable para el mercado, que al recobrar su actividad se hallará sin posiciones recargadas y con un fuerte núcleo de capitales que, al acudir en busca de colocación, impulsará el ascenso de las cotizaciones.

Véase el *report* medio de los principales valores en las dos últimas liquidaciones:

VALORES	Reports medios en 1.º julio	Reports medios en 15 julio
Exterior español	0,145	0,145
Brasil, 1889	0,115	0,12
Argentino (rescisión)	0,14	0,135
Portugués	0,09	0,11
Ruso 5 por 100 (nuevo)	0,135	0,12
Turco	0,14	0,14
Banco de París y P. B.	2,475	2,425
Banco Nacional de Méjico	1,80	1,50
Crédit Lyonnais	2,20	1,75
Andaluces	0,35	0,35
Nortes	0,50	0,45
Zaragozas	0,75	0,60
Riotinto	3,70	2,00
Brianks	0,40	0,35
Thomson	1,225	1,15

Verificada la liquidación en las condiciones que apuntadas quedan, el [illegible] vuelve á caer en la [illegible], acentuándose aún más la falta de negocio, [illegible] posible esperar un cambio de [illegible] hasta el vencimiento de [illegible] próximo, en el que empezarán [illegible] posiciones para [illegible].

NUESTRAS [illegible]

A un [illegible] á [illegible]

Ante todo, muchas gracias por los elogios que dedica á nuestra publicidad y nuestros servicios, y conste que en ningún caso nos molesta con sus preguntas. Nuestra divisa es *todo por el público y para el público*, y nuestra mayor satisfacción consiste en que se nos proporcionen ocasiones para demostrarlo.

Hechas las anteriores manifestaciones, que la gratitud y el deber nos dictan, pasamos á dar cumplida contestación á sus preguntas.

Dice usted que posee un modesto capital de 10.000 pesetas, que, colocado en una Caja de Ahorros, sólo le produce el 3 por 100. Nos manifiesta su deseo de invertir los expresados fondos en papel del Estado; pero antes desea saber lo siguiente:

1.º ¿Qué se necesita para hacer la compra?

La compra de los valores del Estado tiene que hacerse forzosamente por un agente de Bolsa colegiado, que percibe una comisión de 1 por 1.000 del capital efectivo. Esto es, si compra ó vende títulos por valor de 10.000 pesetas, sus honorarios serán 10 pesetas. El Banco Francoespañol tiene, como todos los establecimientos de

(*) Durante la primera quincena de julio se cortaron los cupones de Exterior español (trimestral) Argentino y Portugués (semestral), y los Zaragozas percibieron un dividendo de 15 pesetas por acción, debiendo tenerse en cuenta esta advertencia al establecer la comparación de las dos últimas compensaciones.

escapado! Felicia es muy buena persona, pero me ama demasiado, y esto es fatigante. ¡Uf!

Cuando la pobre mujer se quedó sola empezó á sollozar.

—¡Se ha ido!—exclamó.—¡Ya no le veré más... jamás!

De repente se levantó, dirigiéndose al balcón con la esperanza de verle.

No se había equivocado. Moulierac penetraba en aquel momento en el coche que le había llevado.

El coche se alejó rápidamente, llevándose al «bien amado», y Felicia se volvió al estudio, sentándose en el mismo sitio en que había estado «su Nicolás» llorando desesperadamente.

Pero después de un rato dejaron de correr sus lágrimas, se secaron sus ojos, y la esperanza penetró en su alma.

¿Quién no ha sentido el beneficio de esta reacción?

—Sí, sí—dijo Felicia—yo espero. ¡Llegará un día en que no sufra ya!

Y sonreía beatíficamente, entreviendo en éxtasis su futura felicidad. Sonreía ante la radiante visión que se le aparecía en lugar de los terribles cuadros que la desesperación presentaba ante su vista.

Creía que vivía tranquila con «su Nicolás», que ya había vuelto, renunciando definitivamente a buscar la gloria y la fortuna.

Gerardo se había casado con Odeta, y era ya un artista de fama, que se había ganado la cinta de la Legión de Honor.

Moulierac era feliz, porque se había curado de sus quimeras.

Odeta, tan linda y tan graciosa, cogía flores en un hermoso jardín, mientras se ponía la mesa para comer al aire libre.

—¡Oh, si esto fuera verdad!... ¡Si fuera verdad! Pero desgraciadamente este sueño es demasiado hermoso. Nunca, nunca se realizará.

De repente la puerta, que Moulierac en su fuga había dejado entreabierta, fué impulsada violentamente.

Felicia lanzó un grito de sorpresa y se volvió precipitadamente, exclamando al momento:

—¡Gerardo! ¡Gerardo mío! ¡Hijo mío!

Y loca de alegría se precipitó al cuello del joven.

—¡Querida madre!...—dijo éste lleno de emoción.

—¡Hijo mío; querido hijo mío!—repitió Felicia.

. . . .

Gerardo había cambiado mucho; estaba muy pálido, llevando en su semblante la huella visible de las penas que le habían torturado y las fatigas que había pasado; pero sus ojos brillaban de alegría.

Era feliz al encontrarse en París, en su casa, al lado de su madre adoptiva y cerca de Odeta, á quien iba á volver á ver.

Desde que recibió el telegrama de Mauricio, no había perdido un momento para volver á Francia.

¡Ah! ¡Cuánto había latido su corazón al acercarse á la calle de Cardinet!

¡Qué fuerza de voluntad había necesitado para no llamar á la verja de la casa del doctor!

—¡Diablo!—pensó Moulierac.—¡Un poco más y me descubro! ¡Diantre, hay que estar en guardia! ¡El asunto es de importancia, se trata de millones!

El artista dijo negligentemente:

—¡Ya lo creo que estoy alegre! Vuestro relato es la causa, querida mía; palabra de honor. Ese hermoso idilio de amor me ha rejuvenecido. ¡Qué hermoso es el amor! ¡Qué hermosa es la juventud! Al escucharos, señora y querida esposa bien amada, he vuelto á ver todo nuestro pasado. ¿Lo recordáis?

—Sí, lo recuerdo—contestó Felicia.—Sí, lo recuerdo.

Moulierac había encontrado el medio de distraer su atención.

—Entonces—dijo—¿la prometida de nuestro Gerardo vive en esa casita que se ve desde aquí?

«El artista» se había levantado al decir esto y señalaba la casa del doctor.

—Sí—contestó Felicia.

Moulierac se asomó al balcón, seguido de su mujer.

—¡Pero si esa casa está deshabitada!

Felicia le dijo entonces el asombro que le había causado esta circunstancia poco tiempo antes.

—Según eso—continuó Moulierac—¿la madre de la señorita estaba todavía anteayer ahí?

—Sí, la he visto con la señorita Odeta bajo el emparrado.

Felicia había pronunciado este nombre por primera vez.

Moulierac afinó el oído al oírla pronunciar este nombre.

—Odeta...—dijo.—¿La señorita se llama Odeta?

—Sí.

—¡Esto es prodigioso!—pensaba Moulierac estupefacto.

Y siguió diciendo:

—¿Y la madre de la señorita está loca?

—Sí.

—¿Cómo es? ¿Queréis decírmelo?

Felicia hizo el retrato de Viviana, no sin llamarle mucho la atención las extrañas preguntas de su marido, que exclamó imprudentemente:

—Eso es, ¡pardiez!, eso es! ¡Prodigioso, prodigioso!

—¡Cómo!—dijo Felicia.—¿Conoces á esa señora?

Moulierac se quedó cortado, y repuesto al momento, contestó:

—De ninguna manera. Pero al oír vuestro relato, señora y querida esposa, es así como yo me representaba la mamá de la señorita Odeta.

Y se decía interiormente:

—El «granujilla» Hermann me ha metido en un asunto muy embrollado, y anda arreglando alguna operación, con la que debe encontrar la fortuna... Para los dos, querido mío. Ya sabía yo que tarde ó temprano descubriría el quid. ¡Señor Hermann, ya os tengo cogido! La dama tan distinguida que yo he conducido á casa del doctor Robillard es la madre de la señorita Odeta. Vamos, ya puedo decir como Tito: «No he perdido el día.» Pero obremos con prudencia y no precipitemos nada. Hay que saber más... esta es la única ocasión, aprovechémosla.

© Biblioteca Nacional de España